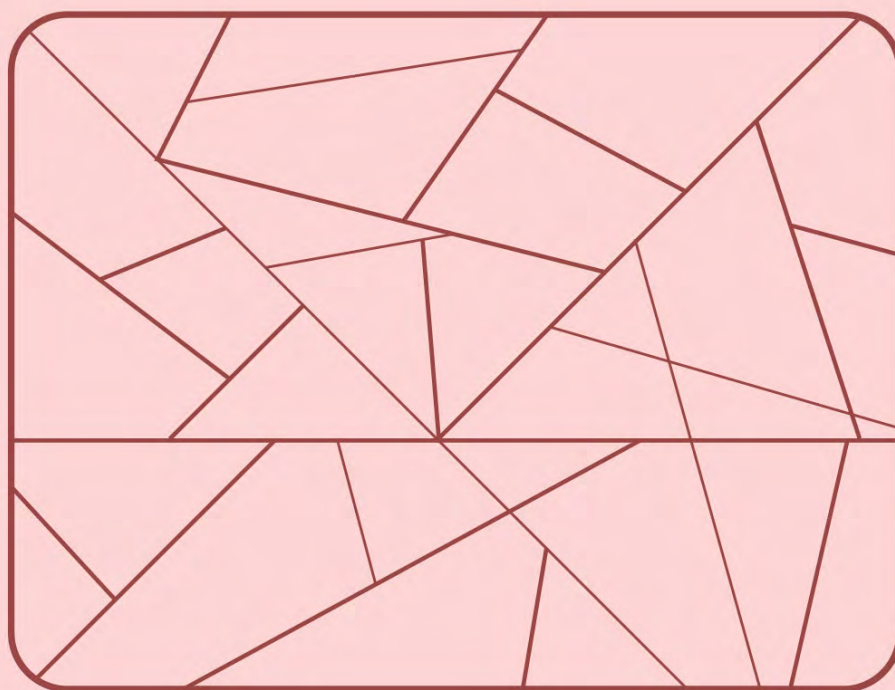


PALABRAS CONECTADAS

ANTOLOGÍA DIGITAL



Taller de Escritura Creativa 2025

UNIVERSIDAD
SIGLO 21

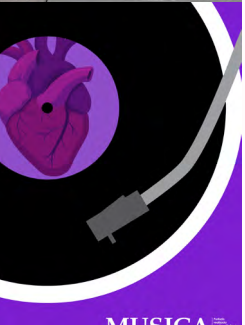
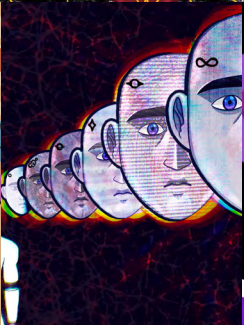
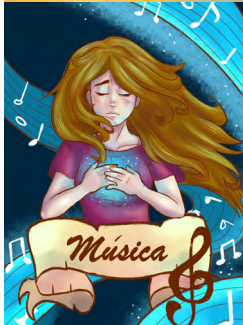
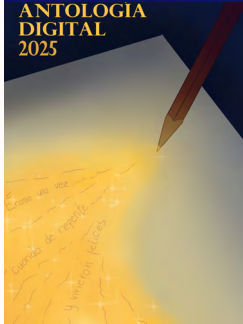
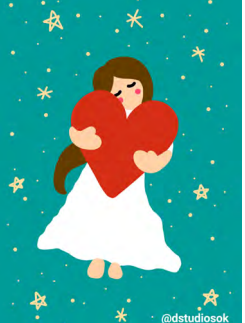
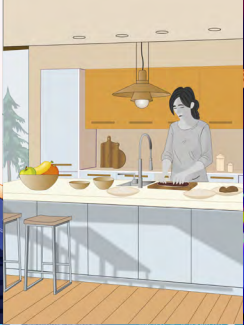
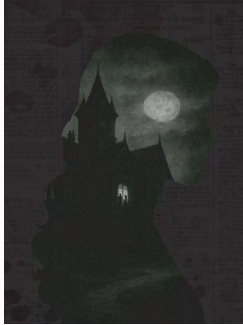
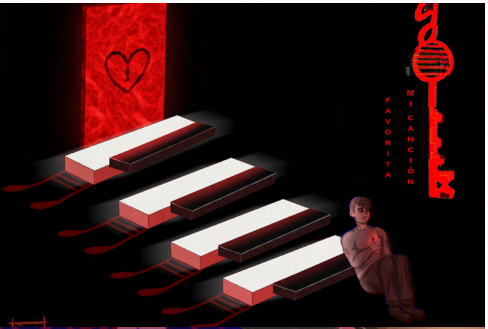
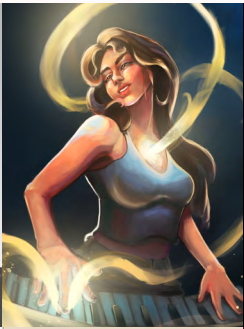
Palabras conectadas : antología digital / Rosana Dalla Rosa ... [et al.] ; Editado por María Soledad Vivas ; Ilustrado por Daniela Spemulli ... [et al.] ; Prólogo de Rosana Dalla Rosa. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Universidad Siglo 21, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91382-2-1

1. Antología Literaria. 2. Escritura. 3. Poesía. I. Dalla Rosa, Rosana II. Vivas, María Soledad, ed. III. Spemulli, Daniela , ilus. IV. Dalla Rosa, Rosana, prolog.
CDD A861

PALABRAS CONECTADAS

Agradecemos a todos los participantes del
Concurso de Ilustraciones para "Palabras Conectadas"
Antología Digital del Taller de Escritura Creativa 2025.



Prólogo

Hay algo profundamente revelador y paradójicamente íntimo en el acto de escribir. En soledad con nuestra computadora, ante la página en blanco, nos atrevemos a dar forma a lo que solo existe en el alma.

Recuerdo el asombro del primer día, cuando vi sus nombres inscriptos en el Taller de Escritura Creativa: estudiantes dispersos por toda la geografía argentina, desde el norte hasta la Patagonia, desde el litoral hasta la cordillera, un coro de voces anónimas que, sin haberse visto jamás, tenían algo en común: la curiosidad por la palabra escrita.

En el Taller de Escritura Creativa asincrónico de la Biblioteca de la Universidad Siglo 21, las palabras viajaron cargadas de esa intimidad, atravesando kilómetros y provincias para encontrarse en un espacio más profundo: el de la creación compartida. Fue un privilegio ser testigo de esa valentía. Cada semana, herramientas y disparadores creativos llegaban a sus casillas de correo y, con ellos, el eco de una pregunta que cada uno se hacía en soledad: ¿qué historia quiero contar? Y cada semana, esas propuestas regresaban transformadas en relatos, poemas y cuentos.

Lo que parecía una imposibilidad se transformó en la magia más pura. Esta primera antología, *Palabras Conectadas*, es el resultado de ese coraje y de ese acto de fe colectivo. Fe en que cada mensaje llegaría a destino, fe en que cada palabra sería recibida y, sobre todo, fe en la posibilidad de construir un puente invisible de confianza, una comunidad donde la única brújula era la pasión por la literatura.

Estas páginas son el testimonio de que, incluso en la soledad del acto de escribir, la literatura es siempre un acto colectivo. Es la prueba de que la creatividad no conoce de geografías ni de modalidades, y de que las mejores conexiones no siempre necesitan proximidad física, sino proximidad del alma y del propósito creativo.

Y si hablamos de proceso creativo, es imposible no destacar a los estudiantes que aceptaron el desafío de ilustrar estas historias. Sin conocerse previamente, se dejaron guiar por su imaginación para dar vida a una fusión mágica entre palabra e imagen. El resultado es una conexión tan genuina que nos ha dejado sin palabras.

Así, cada texto (escrito e ilustrado) que se reúne aquí es universo completo. Juntos han germinado y se han convertido en un bosque de historias. Son la evidencia de que la imaginación puede tender puentes donde antes solo había distancias.

Bienvenidos a este primer viaje por las Palabras Conectadas. Que estas producciones, unidas por el hilo invisible de la imaginación, los acompañen e inspiren a seguir tejiendo historias propias.

Prof. Bibl. Rosana Dalla Rosa

Creadora del Taller de Escritura

Responsable de Biblioteca Rio IV | Universidad Siglo 21

Tiempo

Autora: *Becerro, Constanza*

Ilustración: *Melina Coria*



Sergio es un hombre de mediana edad, va a trabajar desde las 7 a.m. hasta tarde en la ciudad de Buenos Aires, conduce hacia su oficina; es un empleado más del montón. Cuando llega a casa, tiene discusiones con su esposa y sus hijos no lo valoran, ni le prestan atención. Este sería un día normal para este hombre.

En su infancia vivió solo "sin nada", dirán algunos; "con todo", opinarán otros. A él lo abandonaron; creció yendo de puerta en puerta en un pequeño pueblo, de un lado a otro pidiendo, pero claro, no siempre acababa con el estómago lleno. Por las noches volvía a dormir en la misma casa abandonada donde su mamá lo dejó. Sentía miedo en esos momentos escuchando ruidos de afuera, sin tener a alguien que lo protegiera. Al despertar se encontraba nuevamente solo, nadie lo había venido a buscar, ni a darle un hogar. Miraba a los demás niños con sus papás, casas, juguetes, comida, con "tiempo para ser niño", teniendo luces encendidas al volver a sus hogares. Mientras él debía prender una luz al salir de la suya, para imaginar que su mamá lo esperaba adentro al regresar de jugar en la plaza.

Una luz prendida le daba la esperanza de que haya alguien adentro.

De adolescente comenzó a trabajar en el campo, además de poder ir a la secundaria. Completamente abandonado estaba su hogar; casi, en realidad, nunca lo pudo soltar. Sus recuerdos siguen rondando; adentro él sigue estando. Aunque no tiene un lugar a donde volver. No le alcanza para comprar ropa nueva, ni puede seguir las "tendencias"; además no puede evitar retrasarse en la escuela con las materias. Él tiene que trabajar, tiene otros problemas en que pensar. No tuvo tiempo de ser adolescente. No tuvo nada, dirán algunos.

Aun así, él pudo "sentir libertad", "ser un aventurero". Conoció muchos lugares al no tener a dónde volver; su casa era el mundo. "Los otros tenían lugares a donde volver, él era libre". Todos lo querían seguir, porque al estar a su lado, los demás sentían ese vivir. "Lo tuvo todo", opinarán otros.

¿Pero qué sucedió? Se convirtió en un adulto, se casó, tuvo dos hijos, una casa con patio, pileta e incluso perro, un lugar a donde volver, donde las luces estaban encendidas al regresar, con sus hijos seguros y con todo lo que no tuvo él. A cambio, se volvió un adicto al trabajo por miedo a volver a pasar necesidad, por miedo a que las luces se vuelvan a apagar, mientras que al niño nadie lo venga a buscar.

Cuando conoció a Carla, su esposa, le sorprendió su familia numerosa; sin embargo, para ella... fue diferente su infancia, aunque "el tiempo de ser niños se cumplió"; ninguno tuvo la suficiente atención. Al tener once hermanos, la vida fue dura de sobrellevar, más si no había plata en su hogar. Para sus padres, lo más sencillo era dejar a más chicos el mayor tiempo posible adentro sin poder salir, así no les pasaría algo malo, al alcance de ellos. De casa a la escuela y de la escuela a casa, de un lugar seguro a otro, transformándose en inseguro.

En la adolescencia fue igual: no amigos, no pareja, no salida, no a todo, solo hermanos. La familia ya no era familia, el hogar se convirtió en cárcel, la escuela en pasatiempo y el resto en escape. Ella creció de esta manera cubierta, guardando vivencias que carecen de esencia. Si había sueños, había acciones, pero todo debía ser desechado para priorizar a sus hermanos, sin charlas ni opiniones, solo adentro, donde las luces debían ser mantenidas encendidas por ellos.

En la adultez, Carla se casó para salir de este lugar "seguro". Ahora vive en una casa con su propia familia, pero, aunque es libre de ser e ir a donde sea, se siente encerrada al solo pisar la entrada, quedándose adentro. Al ver a sus hijos volver de la escuela, no salir de la casa piensa en lo que no pudo vivir y desea que ellos puedan salir a donde sea y disfrutar la libertad de ser uno mismo y aprovechar más, la estabilidad que ellos les dan. Al regresar su esposo tarde del trabajo, todo es discusión: discuten por ir de viaje o salir a tomar aire.

Al hijo mayor, Milo, le dicen "inmaduro" por ser joven. Tiene un hogar, una familia, un solo hermano, libre de ir a donde quiera, hacer lo que desea con un camino recto hacia una buena vida llena de oportunidades; sin embargo, la mayor parte del tiempo se queda encerrado en su habitación. Al abrir sus ojos, ya no estará ahí lo material, eso no pudo reemplazar su ser. Si hay cosas, sí hay paz. ¿Por qué despertar en el ojo de un huracán? Desde que tiene conciencia ha sido el mejor hijo, un buen compañero, una buena persona con una vida pacífica, tan silenciosa que, al observarlo detenidamente, sus ojos brillan destrozados. Sin que nada saliera mal, todo salió peor al dejarse a él mismo atrás para poder complacer a los demás, fuera de los límites, dejando su vida pasar, sin objetar ni comentar; allí estaba, ayudando a los otros, apoyándolos, sin diferencias, sin rechazos. Sus

días parecen repetirse cada vez más; piden piedad, solo quiere volver a ser joven y descansar. Milo, lo da todo, todo el pesar en su espalda suele cargar, como puede, lleva la responsabilidad de los demás. Al regresar a casa, se encuentra en su cuarto, sin prestar atención, espera para cumplir aquella "responsabilidad" de la que no intenta escapar. "Quizás no es tan inmaduro como piensan los demás". Luciano es el hermano menor y adora "estar", sin parar, ni frenar. Es alguien que no se debe preocupar si solo tiene que jugar, todo el día está de aquí para allá, él puede ser el mismo, tiene un hogar con una gran libertad, aunque su "presencia" no puede controlar. Cree que la alegría de cada persona necesita atención y habla por horas con las personas. Es inquieto, inteligente, concibe ideas, es participativo en la escuela y tiene buenas notas. También suele hacer travesuras. Intenta que en algún momento volteen hacia él, lo vean, lo sientan presente. Sin importar, parece que nadie se fija en él. Todos parecen estar preocupados por lo que él necesita, pensando en los problemas sin detenerse a mirar cómo la luz que debían cuidar se está comenzando a apagar. En la casa ya no encuentra la necesidad de conversar, porque, pase lo que pase nadie, lo mirará.

Otra vez en la tarde, los adultos discuten y a los niños ni atención les prestan. Es un silencioso desastre, pero los fines de semana salen, hay noches de familia o los chicos llegan a conectarse en charlas y algunos juegos con sus padres y entre ellos. Al fin, todos logran disfrutar. En algún momento, en algún instante, la vida comienza a cambiar, sin límites ni tiempo; se conecta en cada paso que dan, cada día, en todo lugar.

A pesar de presenciar conflictos de los cuales a veces no llegas a saber cuándo acabarán, se siente bien poder vivir todo tipo de situaciones, ya sean buenas o malas. Qué lindo es poder quejarse o disfrutar, afrontar, experimentar, poder fallar o triunfar. Cada simple momento puede ser el más valioso y lleno de vida, algo único que quedará, sin límites ni tiempo •

Música

Autora: Paula Nahir Iglesias
Ilustración: Daniela Spremulli



Y no importaba como me sintiera,
ella siempre estaba ahí.
Si estaba estresada, una melodía de piano
a mí me habría de calmar
Si estaba triste a mí, mi canción favorita
como una flor con agua de lluvia me iba a reanimar.
Si estaba feliz, una melodía feliz celebraría conmigo,
Y así ...
en cada situación de mi vida,
en cada momento...
Si perdía una amistad,
una canción encontraría que me pudiera identificar
Si perdía un familiar
una canción el duelo me ayudaría a transitar.
Y si me rompían el corazón
una canción como una curita al alma
se me iba a pegar y mi herida sanar.

Pasión, mentiras y muerte

Autora: Mimi Suárez

Ilustración: María Andrea Kahns



Era un mañana gris, colmada de una tenue neblina, típica de nuestro invierno londinense. Me dirigía a mi oficina en Baker Street como todos los días, donde me desempeñaba como periodista. Siempre sentí en mí una intuición perspicaz, como si las historias me hubieran elegido mucho antes de que yo pudiera nombrarlas. Leía sin descanso, atrapada por las letras que se unían para formar relatos densos, casi siempre con un pulso oscuro y criminal.

Ese día ingresé a mi oficina, en el ambiente siempre había un aroma a café fuerte y típico de mis mañanas detectivescas. Ese día tenía que culminar mi columna para el diario The Guardian, pero sentía que algo me estaba faltando en esta historia tan cruel como dramática.

Antes de poner manos a la obra, me dirigí hacia el lugar del hecho. Llegué rápido y cansada, ya nadie podría ingresar a ese antiguo departamento de Regent Street, pero como yo tenía mis contactos de la época de policía, me fue fácil ingresar sin que nadie se diera cuenta.

En el antiguo, lujoso y sombrío departamento, pude sentir la presencia de voces que me guiaban a lo que tanto venía dando vueltas en mi cabeza. Emily, bella convertida en dama de la alta sociedad por tener un romance y posterior casamiento con Lord James Taylor, pero con un pasado sombrío, oscuro y delator. Emily fue hallada sin vida, una madrugada por su esposo que tanto la amaba, yacía en su cama semidesnuda, con varias marcas en su bello y torneado cuerpo, y en su cuello lánguido, de una blancura como la nieve se encontraba un cinto que había sido ceñido a él con una fuerza y un enojo inconmensurable. Todo indicaría que fue el desenlace de una noche apasionada, nadie sabe con quién. Su esposo no podía creer lo que veían sus ojos, de pronto toda la policía, los investigadores y periodistas, pusieron los ojos sobre él. Si Lord no tenía ninguna coartada, nadie había estado en su compañía y por la hora que daban los médicos de muerte, él ya se encontraba en su domicilio, luego de una reunión de Lores.

Pero a mí me quedaban dudas, sabía del inmenso amor que le prodigaba James a Emily, habían forjado una pareja y una familia ejemplar, con tres niños que se encontraban internados estudiando en Eton College. Su amor fue mostrado por las noticias de nuestro diario, durante los años de su idilio. Ellos ocupaban

todas las primeras planas y sus fotos, que eran novedad para la época, atraían continuamente al público. Las ventas se duplicaban cada vez que se conocía alguna novedad de esta familia tan popular para nuestro público.

Por todo ello y mucho más, es que me quedaban muchos cabos sin atar, o mejor dicho varias líneas de investigación me llevaban a un mismo lugar y momento. Después de varios días de investigación, di con el paradero de una joven criada de la familia, que tras un par de preguntas pude ver que sabía algo más, había detrás de sus ojos honestos y fieles a sus amos algún secreto escondido. Laurent era joven y, prácticamente, había pasado la mayoría de su vida en el lujoso departamento de los Taylor, asistiéndolos y guardando cada secreto que rodeaba a la excéntrica vida de dicha familia. Y así, después de varias preguntas amenazadoras, estalló en llanto y pudo confesarme con desesperación que Emily tenía amoríos frecuentes y variados con hombres que pertenecían a un círculo de su antigua vida. Supo contarme esta joven que su Señora no se comportaba como la sociedad creía, y que no podía controlar los excesos que la habían rodeado toda su juventud, y que una y otra vez aparecían en su vida. Ella necesitaba de esos placeres, los disfrutaba, los gozaba como nadie y Laurent era casi su cómplice sin querer serlo, porque Emily la obligaba a esconder sus más oscuros y locos deseos.

Fue la joven quien esa noche salió a tomar el aire fresco y húmedo cuando vio irse rápidamente a un hombre de mediana edad, alto, de sombrero y ropa desalineada. Era Joseph, un antiguo conocido y amante de Emily que la estaba trastornando y exigiendo que se fugue con ella. Muchas veces Laurent escuchó detrás de la puerta de la recámara las exigencias, gritos y, a veces, los golpes que Joseph le propició a Emily.

Ella estaba atrapada entre el lujo de su familia perfecta para la sociedad, el placer que obtenía de sus amantes cada vez que su esposo viajaba por negocios. Esa lujuria que la hacía sentirse joven nuevamente. Todo ello impedía que huya con su antiguo amante.

Laurent pudo oír gritos esa noche, fueron muchos, fueron fuertes y por momentos extraños, pero como eran frecuentes cada vez que Lord James no se encontraba en el hogar, la joven decidió no hacerle caso. Sin embargo, esta vez eran gritos de

dolor, de desesperación, de pedido de auxilio y no de placer.

Cuando vio partir al Joseph, las dudas rondaban en su mente. Corrió hacia la puerta de la habitación, en donde tantas veces había apoyado su oreja, casi como disfrutando del gozo que los amantes se prodigaban, pero esta vez no escuchó nada, solo un silencio aterrador. Un frío premonitorio recorrió su cuerpo y se quedó perpleja al abrir levemente la puerta y vislumbrar por la rendija lo que nunca se imaginó, el cuerpo ya sin vida de Emily. Regresó desesperada a su cuarto, se encerró, tapó su cara con las mantas y rompió en llanto. No sabía qué hacer y ni a quién recurrir. Y así pasaron las horas, hasta se durmió. En el amanecer, la despertó el bullicio y los movimientos de varias personas, eran los policías que llevaron a Lord James preso. Y ahí, presa de la locura se preguntaba qué hacer, ¿decir la verdad o callarla para siempre?

Esta confesión le salvaría la vida en prisión a Lord James y haría que investiguen nuevamente, y encuentren al verdadero asesino. Queda en Laurent y en su conciencia, y ahora en la mía, tomar la decisión correcta, hablar o callar por siempre y ser esclavas y testigos de una verdad que perjudica a una sola persona. Al cabo de unos días Laurent se presentó ante la policía a decir su verdad para ayudar a que se esclarezca toda la situación y Lord James quede libre. Pero tengo mis serias dudas, es verdad que ese joven desalineado fue el real asesino de la bella Emily o todo fue un perfecto plan macabro diseñado entre Laurent y el Lord James, quienes también tenían un amor secreto, apasionado y nunca imaginado. ¿Cuál de ellos fue el asesino?

Esta humilde periodista considera que, Lord James fue quien utilizó a una enamorada y tímida Laurent, para perpetrar el siniestro plan de asesinar a Emily y quedar como el viudo triste y melancólico. En tanto, en el lujoso departamento de Regent Street, el noble y la criada seguirán siendo amantes a escondidas.

Llegará un día en que Laurent pueda decir la verdad y poner tras las rejas al verdadero asesino, quien tampoco está enamorado de ella, solo la utilizó como coartada. Queda en sus mentes queridos lectores esperar ese día en que el alma que aún no descansa en paz de la bella y apasionada Emily halle justicia.

fofo
2025

Nacer a otra cosa con olor a milanesas fritas

Autora: María Cristina Fuenzalida
Ilustración: Lara Maturano



Es un día de noviembre parecido a los soleados días de enero por el calor intenso. Por la cercanía del sol, siente que lo tiene metido en la cabeza, todo iluminado, tanta claridad por dentro, tanta claridad por fuera, que siente que no puede ver el día. Tanta claridad que ciega. Y mientras lo vive, lo siente, piensa ... y sus manos trabajan en lo que será el almuerzo. Cada ingrediente, como de memoria, carne, sal, huevos, orégano. Cada trozo fileteado pasa por los golpes del martillo de madera, luego a la mezcla y al final el rebozado con pan rallado. No piensa en lo que está haciendo. Con el aceite bien caliente va echando a freír las milanesas. Es el día, es el momento, es el olor a milanesas fritas, es todo eso y más, todo junto, que la lleva, que la transporta, y su memoria va reaccionando con el olor que la sumerge, que se transforma en palabras, con sentidos, con emociones, hasta llegar a la caleta al lado del mar, con calles de tierra y piedra, veredas gastadas, grises y rotas que la van llevando, como en un sueño, hasta la vieja casa que está a dos cuadras de esa orilla.

La casa de chapa, pintada de color ocre, con ventanas rectangulares hechas de madera pintadas de un color marrón oscuro haciendo contraste. La puerta antigua de madera, con ventanas angostas y rectangulares, de un viejo almacén que ya no existe. Afuera, en la vereda, erigido como reliquia, un antiguo surtidor de nafta, de los primeros que existieron, así como la casa, una de las primeras en ser construida en la caleta al lado del mar.

El piso en algunos sectores conserva la madera antigua; en otros, un cementado con brillo, verde, resquebrajado de los años que han pasado y de las historias que lo han marcado. Ahí vivía con la pequeña niña, y con él, un carpintero, que ocupaba un sector de la casa para trabajar, que se decía libre, sin compromiso, y sin ganas de atarse a nadie. Y ella, que se creía enamorada de él, de la vida, de su hija pequeña que tenía de antes, enamorada de la caleta y de esa casa que no era suya y que no era de nadie.

Al igual que hoy, no pensó en lo que estaba haciendo. Aunque hoy, más allá de la ensoñación que le produce la cercanía del sol y el olor a milanesas fritas, hoy no

está ciega.

Él, que no sabía si quería estar o no quería estar, que no sabía si amaba o no amaba, que no se quería mostrar, que no quería que lo vieran con ella porque le producía vergüenza, y que le daba lo mismo todo o nada. Él que decía saber cómo tenía que ser la mujer que podría llegar a querer. Una que limpie, que trabaje, que haga las cosas de la casa, que no salga tanto, que obedezca, que se calle, que no discuta.

Y ella, que quería que la quisieran, que quería ser todo eso que él quería, para convertirse un día en esa querida, en esa dueña de su querer. Pero quería, ese día, estar tranquila, descansar, no pensar en lo que estaba viviendo, y no hacerse cargo de la vida, del orden, de la limpieza de otro. Apenas si podía con su vida.

No supo cómo, o tal vez sí. Tenía que ver con querer desenchonados. Y el punto final estuvo en su enojo, en sus manos, en sus brazos fuertes, en su gran porte. Despegada del suelo, como volando – pero no -, asida de la parte de la cintura de los pantalones recorrió la casa a empujones, a gritos y a golpes. Ni tiempo para pensar, ni tiempo para que le duela el dolor, siendo parte de algo que no podía nombrar, pero que sí podía vivir, y de hecho lo estaba viviendo.

Era como una transformación, como un nacer a otra cosa. Como en la creación de Víctor Frankenstein, siendo unida de pedazos de otro, de otros. Como un remolino, como una tormenta que pasa y arrasa con todo. Todo dando vuelta alrededor de sus ojos que no veían.

Luego ... esa tromba se había fugado, y ella con ese sentimiento de que pareció un instante fugaz, disuelto en el silencio, en el vacío, el momento que comienza a alejarse como se aleja el tiempo, y lo vivido ya es recuerdo u olvido. Así fue naciendo ... en esa casa, naciendo a otra cosa donde ahora todo cambiaba rápidamente, donde todo parecía nuevo.

Algunas lágrimas, algunos quejidos, un reponerse despacio pero rápido a la vez, aturdida, sin reflexión, con dolores en el cuerpo - es así como se nace, con dolores - sin buscar explicación de por qué llegó así a esa hora de tanto calor, a

ese mediodía de enero, donde el sol metido en su cabeza lo iluminaba todo hasta dejarla ciega, sumida en una inmensa oscuridad.

Y entonces la calma, va abriendo la heladera, buscando los ingredientes, la carne, los huevos, y en la alacena la sal, el pan rallado, el martillo de madera, el orégano, el aceite calentándose, como de memoria y sin pensarlo.

Él entrando a la cocina, y como se agarra un ave herida, rota, la toma entre sus brazos, la sienta en sus rodillas, le acaricia el rostro, la espalda, las manos, como perro salvaje, hambriento, que lame las heridas de su presa, y le habla al oído, susurrando, "yo no quiero esto entre nosotros, si vos me haces caso vamos a estar bien, si te portas bien no vamos a tener problemas" ... le besa la mejilla y le imprime el deseo de seguir un poco más.

Ella tiene los ojos llorosos, y algo le dice que eso se parece un momento de amor, ya no sabe si le duele, y si le duele siente que no importa, porque algo le dice que él sí la quiere.

Él se levanta y se va.

Parada frente a los ingredientes, golpea la carne con el martillo de madera, la pasa por la mezcla de los huevos batidos, lo hace sin pensar, como de memoria. Ahora es el turno del pan rallado, y al sartén con aceite bien caliente, y entonces, ese olor a milanesa frita. Ese olor que la jala, que como lazo la envuelve, que la arrastra al recuerdo, que en un día de noviembre parecido a esos de enero por el sol tan cerca calentándolo todo, le trae, como regalo de un pasado lejano, las marcas, los ruidos, los olores, el nacimiento de una mujer, de cómo fue que se hizo esa clase de mujer, aturdida, sin poder pensar (con la cabeza hueca), con las alas rotas y el corazón quebrado, sin poder ver el día, tanta claridad que ciega.



Clair de Lune

Autora: Tomás Benjamín Almaraz
Ilustración: Valentina Iribarnegaray

En un circo llamado Clair De Lune, trabajaban dos payasos. Uno, el colorido Perkeo, el recipiente de la adoración de todos los visitantes. Llevaba toda la jerga del empleo en su espalda. Con un pelo y maquillaje colorido atados una actitud rimbombante y fugaz, incapaz de ser ignorado por el público. Luego, en su costado para actuaciones más dramáticas, estaba Grido.

Grido, tal cual pintura abstracta, demandaba bastante del espectador y del guionista de cada presentación por igual. Era sutil, quejumbroso, pero constante y perfeccionista. A pesar de ser el opuesto del juvenil y colorido Perkeo, él demostraba su valía con actuaciones para pensar. O... Al menos eso dicen todos, excepto él mismo.

Durante una función, mientras que el otro daba piruetas y andaba a lo tonto, Grido se empezó a sentir opacado como siempre. Él comienza con su diálogo, Perkeo hace el suyo, una cosa que han hecho un millón de veces entre ambos o con otros. Pero esta vez, Grido no aguantó las risas del público. No aguantó que su premisa no fuera tan interesante como el remate que le seguía, incluso si era natural. ¿Por qué tenía que ser así? No importaba que propusiera el guionista del circo, o que improvisara con el otro, no importaba que tan ridículo fuera... ¡Las risas caían sobre el remate del otro! Incluso para Grido, Perkeo siempre le ganaba. Grido intentaba todo, buscando el mismo estrellato, solo, triste, profundo, incluso en nuevos circos, pero su nueva carpa no tenía suficientes personas como para mantenerla a flote. Y derrotado volvió a Clair De Lune donde esperaba ansioso su antítesis.

¿Cómo podía alguien seguir con esa sonrisa incluso si Grido lo abandonó? ¿Acaso encontró a alguien mejor? Acaso... Solo, sin tener que compartir con nadie... ¿Hacia las cosas mejor que Grido con todo su esfuerzo y tenacidad? Qué injusto... Qué injusto era todo...

Durante una de las funciones, Grido no soporta más. Y se pone a actuar en medio de una función de su rival. Descarrilando todo. Acallando su dolor sobre cómo se ha olvidado de lo que se siente ser la estrella, de cómo, con todas esas experiencias hermosas de reconocimiento y suspiros... ¡No puede recordar ni una sola!

Todos esos sentimientos, todos esos recuerdos, con su peso e importancia...

Se han desvanecido ante el color del otro. Un abismo de sueños y esperanzas, más allá del final de su mundo, de su mente. ¿Después de ese abismo, los sueños seguirán? Grido espera que sí, que este punto bajo donde él roba el espectáculo de mala manera no sea el final de su tristeza y fervor. Que todos vean su acallada y miedosa esperanza.

Mientras que él buscaba las herramientas para en el pasado vivir, aquel al que alguna vez odiaba, se abre paso en el escenario para ayudarlo a levantarse. Esa radiante positividad, infecciosa, pulcra, tóxica... ¡No, Grido no lo tomará! Ni siquiera escuchará lo que el otro está diciendo, solo se tumbó en su soledad...

“¡Eso estuvo genial! ¡Se nota que ha practicado!” Le felicita Perkeo.

¿A quién quiere engañar? La gente está aplaudiendo. La gente todo este tiempo lo estuvo mirando, escuchando, riendo y llorando... Incluso Perkeo, a quien él siempre lo miró mal y envidió, viene a felicitarlo. Puesto que su actuación, como siempre, salió de su corazón y pasión. Incluso si era una retorcida, incluso si era contra otra persona que le adoraba, Grido plasmó su Grito y todos le aclamaron por eso. Incluso lo esperaron y recibieron con sonrisas al volver... Ahora puede verlo claramente.

Grido tomó la mano de aquel que algún día odio, de aquel tonto bufón al que tachó como un idiota que solamente tenía una sonrisa falsa. Puesto que Perkeo, por más simple que fuera, siempre estuvo ahí junto a él. Para él. Sus compañeros, su audiencia, siempre lo quisieron un millón de veces más de lo que él pensaba, a pesar de sus defectos... ¡No! ¡Por sus defectos! Porque nunca esperas perfección de un bufón, lo que esperas son comedia, y tragedia. Y eso, Grido siempre lo ha dominado.

Y qué tragedia se infringió Grido a sí mismo, arruinando el trabajo que tanto amaba, por algo tan simple como la necesidad de opacar a alguien. Pero, al ver que incluso ese alguien le perdona, él decide perdonarse a sí mismo. Dejar atrás la desesperación, y dejar caer la luz del espectáculo.

“Yo algún día, tuve dulces memorias... Su valor sigue siendo el mismo... ¿Cómo

puedo recordar esos momentos? Dime, dimeeeeeeee- "

Y así, repitió su actuación, cantando no por desesperación, sino por amor al arte, puesto que al fin encontró la respuesta a su pregunta. Se abrió camino, para no volver a la tiniebla de su pasado, y seguir, hasta el sol de su futuro.

The illustration depicts a vibrant city street scene. In the foreground, a woman with a brown hat and a man with a grey beard are looking towards the center. The middle ground shows a colorful bus with 'MULTICOLOR' and 'URSA' written on it, surrounded by other vehicles like a motorcycle and cars. The background features stylized buildings and a bright sun behind clouds.

Bondi Multicolor

Autora: Mariano Saez
Ilustración: Florentina Robato

Bondi
Multicolor
un poema de
Mariano
Saez

¿Dónde estaré?
¿Qué debo hacer?
¿Qué podemos hoy comer?
El calor vendrá, lo sentí ayer,
mucho sol para mi piel.
Si la alegría no llega aún,
pocas penas ahogarás,
nunca artificial será tu amor,
la risa ni tu pasión.
El mundo de hoy te espera a vos
no escondas más tu corazón.
Si de señalar es tu misión
no te pierdas la ocasión...
ya no estaré tirado ahí,
ya me levanté y me fui.
El mundo de hoy te espera a vos,
no escondas más tu corazón
si para dar ni sombra estás,
bondi a color, pronto serás ¡
¿Dónde estaré? ¿Qué debo hacer?
salgo para renacer
el calor vendrá, al parecer
con tu sol para volver.
No quiero quedar con mi dolor
Todo tuvo su valor.

A close-up painting of a woman's face, rendered in a soft, painterly style. The skin is a mix of warm tones, from light pink to deep red. Her eyes are dark and expressive, looking slightly to the right. Her hair is dark and textured. In the foreground, there are several flowers: a large yellow flower with dark brown centers, a red flower, and a purple flower. Green leaves and stems are interspersed among the blooms. The overall composition is intimate and detailed.

Flores

Autora: *Andrea Perez Marhuenda*
Ilustración: *Candela Beroiz*

Casi sin darnos cuenta
Nuestra vida se llenó de rituales
Que nos conectan con la vida
Con los ancestros, con la Tierra
Le entregamos a la Madre
Nuestros dolores, nuestros miedos
Nuestros sueños
Nuestros desechos
Lo que fue y lo que no será
Se los damos a ella
Para que los transmute.
Mis hijos me despertaron
Y volví a recordar
Lo que olvidé con los años
Y volví a conectarme
Y a dejarme guiar
Y pude volver a limpiar
Y pude volver a sanar
Y el suelo árido se llenó de flores
De mariquitas, de abejas,
De mariposas de colores
Y recordé que yo puedo
Y recordé que yo soy
Que yo elegí
Y que acá estoy.

Pateando el tablero

Autora: *Lucia Diggelmann*
Ilustración: *Candela Beroiz*



¿Cómo se siente
Crear y no ahogarse?
Sin fundirse,
Sin derrumbarse.
Ese dolor en el pecho nada te lo saca,
Ni droga, ni terapia, ni religión,
Solo vos podés escarbar,
Solo vos podés escapar.

Podrías elegir un camino fácilmente,
Como dice toda esta gente,
La única forma de ganar,
Es casarte con algo que amas.

Aunque no soportes mucho tiempo en el mismo lugar,
Algo vas a tener que estudiar,
Y si da dinero mucho mejor,
"Del arte sólo no se vive, mi amor"

Ahí te das cuenta que eras vos,
La presión que te corta la respiración,
El pelo que se cae mechón a mechón,
Las puntadas en la espalda,
Las amenazas en la almohada.

En este acto solemne,
Tiro y quemo tu cuaderno,
No hay rencor escondido,
Sino la celebración de haber renacido.
Cumpliendo los 20 entendí:
Quiero que mis palabras y mis intentos se mantengan en el tiempo

Y que no existen mentiras
En la pureza corrompida,
Aunque sientas que te faltan partes,
Que nunca recuperarás.

Te invito

Autora: *Laura Inés Ovalle*
Ilustración: *Pilar Lobo Varela*



Te invito a sumergirte
en la belleza de la quietud,
a oír el susurro de la oscuridad
cuando no hiera.

Te invito a abrazar
tus anhelos más profundos
y, bajo la luna,
iluminar lo que solo el silencio
sabe escuchar.

Te invito a sentirte pleno
en la desnudez de tu alma,
en ese espacio puro y esencial
sin disfraces ni defensas.

Te invito a recorrer
tu vulnerabilidad,
a confiar en el destello de las estrellas
y reconocerte auténtico
al amanecer.

No te acerques

Autora: Virginia Luján Canal

Ilustración: Francesca Marchesini



Nunca te acerques a mí si no te atreves a correr el riesgo de compartir la vida con una mujer consciente de sí misma y de sus mundos; una mujer a la que nunca satisfacen las almas a medias y los corazones vacilantes. Tendrás que ser tan temerario como para soportar el hechizo de sonrisas imprevistas, de caricias deletéreas, de miradas fisgonas y de palabras incendiarias.

Ten en cuenta que aproximarte a mí es aceptar una esencia salvaje e indomable y asumir que trasbordo por dentro a una bruja que arde. Habrás de prepararte entonces para sumergirte en universos de lunas llenas e inciensos humeantes y disponerte a flotar en galaxias de cobrizos girasoles donde descansan libélulas subversivas.

Si te adosas a mí, tienes que saber que soy un barco a la deriva de las emociones; no me privo de sentir, ni me restrinjo en percibir, ni me limito a subsistir. Escondí en el mapa de mi existencia el miedo y me arriesgo porque aprendí sobre la finitud de la vida entre los solsticios y los equinoccios.

Jamás intentes marchar a mi costado si no te aventuras a ser un hereje de la sumisión, a combatir con furia las injusticias y a ser un peligro para los prejuicios. Si tienes miedo a pronunciarte con alaridos y a rasgar la telaraña de la hipocresía, mantente distanciado.

Considera antes de arribar a mi lado que soy un desafío inalterable, un reto inoportuno y una provocación constante. No debes tampoco olvidar que soy la antítesis de la sensatez y la cordura, por lo que intentar comprenderme es tan inútil como irrealizable; entonces, ni gastes palabras si no estás listo para abandonar la rutina, para correr entre pasiones y a fluir por los diamantinos cementos de los arrebatos.

Nunca, pero nunca, te acerques a mí si no te animas a ser cómplice de mi juego, malabar en mi alterado juicio, carcajada intemperante de mi garganta o antorcha de besos destemplados. Por favor, no te acomodes a mi lado si no vas a ser la cuerda floja que tienta al vacío o el verso último de mi libro infinito.

**Palabras conectadas es una colección
de conmovedoras historias cortas
y poesías, creadas por talentosos autores para
la edición 2025 del Taller de Escritura Creativa.**